



# EL ROMANCERO ALABÉS

POR

**R. BECERRO DE BENGOA.**



De los primeros pliegos de esta obra, cuya impresion vá muy adelantada, tomamos el siguiente capitulo, relativo al origen y primitiva vida de nuestro pueblo.

## EUSKALDUNAK

### **LOS BASCONGADOS**

I.

IBERIA.

Desierta yace la tierra  
que Europa un tiempo será,  
desde el mar de mediodía  
al ignoto, helado mar.

Del oriente, como el sol,  
en su marcha natural,  
buscando horizonte y vida  
avanza la humanidad,  
las inmensas soledades  
del continente á poblar,

Desbordados, como rios,  
cuyo nacimiento está  
en las opuestas vertientes  
de una cordillera y van,  
separándose en su curso  
con el tiempo más y más,  
hasta que el tiempo, en un cáuce  
mismo, los vuelve á juntar,  
así, desde las estepas  
asiáticas del Turan,

por el occidente vienen,  
y por el rumbo glacial,  
gentes que doquier se esparcen,  
poblando la inmensidad  
del suelo, en que Escandinavia  
y Rusia se han de formar.  
Tambien del oriente salen,  
en las faldas del Iran;  
razas, que inundan la tierra  
hácia el sur occidental,  
y en las playas se establecen  
del Interior tibio mar.

Los Pelasgos á la Grecia,  
futuro nombre darán,  
los Ilirios en la Albania  
asientan su libertad,  
los Sicanios, en la isla,  
que alumbra y mueve un volcan,  
se detienen, y hácia el norte  
el pueblo ligurio va,  
costas que de Italia y Francia  
han de ser, á dominar.

Del mundo al confin extremo,  
la Iberia, poblada ya,  
las invasiones de oriente  
detiene; no imperarán  
aquí ni el toscano ligurio,  
ni el siciliano isleño audaz,  
ni el egipcio poderoso,  
ni el fenicio, hijo del mar.

Guarda el ibero las costas  
que hácia tales pueblos dan;  
es el alto Pirineo  
invencible valladar;  
en las atlánticas playas  
domina; no hay más allá;  
y en el interior, las selvas,  
que nadie pisó jamás,

en múltiples cordilleras  
le amparan. Si ha de llegar  
á poblarlas, paso á paso  
toma el abierto caudal  
de los rios é invadiendo  
la salvaje soledad,  
conforme su raza aumenta  
se extiende su imperio más.  
Así, de las altas cumbres  
del norte avanzando vá,  
por el *Ir-bero* anchuroso  
hácia el amplo litoral.

¿Qué pueblo es este?, pregunta  
el oriente, al encontrar  
la raza que le detiene  
en su carrera triunfal?

Esta pregunta los siglos  
en vano repetirán,  
y del ibero el origen  
el mundo nunca sabrá.

Lo sabe el mismo? Su historia  
no se ha contado jamás;  
su raza es raza distinta  
de la ariana y del Turan;  
su lengua ni semejanza  
con otras lenguas tendrá;  
su espíritu independiente  
con fiera tenacidad,  
aunque se mezcle con otros  
de ellos se ha de emancipar,  
y al través de las edades  
el *Euskalduna*, (que tal  
el ibero se apellida  
á sí mismo, al indicar  
la esencia de ese lenguaje,  
que une á su raza especial)  
ha de ser en raza y lengua  
siempre el mismo: *Beti-bat*.

¿Vino del Norte? Al turanio  
precedió en la antigua edad?

Cuando flotaba la Atlántida  
en el anchuroso mar,  
uniendo tal vez dos mundos  
que hoy separados están,  
¿dió á este pueblo asiento y vida  
esa Atlántida quizá?

¿Subió de la Libia ardiente  
el nómada hijo de Kham,  
cruzando el fácil estrecho,  
nuestra comarca á poblar?

Estas preguntas los siglos  
en vano repetirán,  
y del ibero el origen  
el mundo nunca sabrá.

## II.

## EUSKAL-ERRIA.

Pasan los siglos: se cambian  
con su potencia los pueblos  
y nuevas gentes invaden  
la tierra y el mar. Por ellos,  
á las playas de levante,  
atrevidas, van viniendo  
aventureras naciones  
que el hambre impulsa; y el tiem-  
á fuerza de mucha sangre, (po  
y á costa de largo esfuerzo,  
consigue hacer que se rompa  
la unidad del mundo ibero.

Un día, Egipto, Fenicia,  
Grecia despues, de su imperio  
en la combatida costa  
de levante y sur, han puesto  
la señal: las invasoras  
colonias con el ingenio  
de sus galas, con el oro,  
que aquí jamás vió el Ibero,  
seducen algunas gentes,  
para dominarlas luego.

En tanto, resisten siempre  
de sus sierras, en el centro  
Bárdulos y Bastetanos

y Túrduos, que erigieron  
á *Iliberri* en los vergeles  
del Anda-lúxico suelo.

Otras indomables tribus,  
por las aguas del *Ir-bero*  
arriba, buscan amparo  
en torno del Pirineo,  
ó Auñemendi cual se llama,  
siempre en el euskaro pueblo,  
donde sus hermanos llenan  
del norte el ámbito estrecho,  
y donde nunca triunfante  
quedó el invasor guerrero.

Allí el euskalduna tiene  
desde fabulosos tiempos,  
su predilecta comarca  
su ley, su vida y su centro.

Bravo como sus montañas,  
fuerte cual los elementos,  
puro como el aire libre,  
libre como el mar inmenso,  
pobre cual su pobre tierra,  
oscuro como su cielo,  
un sólo amor, sólo un Dios,  
una sola lengua dieron

energía y fortaleza

á su espíritu y su cuerpo.

Su amor: la familia; en ella la mujer parte el imperio con el jefe, así en el campo, al secundar sus esfuerzos, como en la guerra, á su lado con su ayuda y con su ejemplo.

Su Dios: el que en las alturas Señor, evocan los pueblos: *Jaun-goikoa*, que á los mundos dió luz, vida y movimiento

Su lengua: el euskara insigne, que á las cosas y sucesos pinta, con sólo nombrarlos, con maravilloso acierto.

Ayer, en las altas cimas del euskaro Pirineo vivió, quitando á las fieras palmo á palmo todo el suelo, la afilada acha de piedra en los combates blandiendo, despues, en *bordas* chavolas, en montañés campamento reunidas las familias, por los valles se extendieron, formando en fraternal liga, libres y autónomos pueblos, por los ancianos guiados y á ningun poder sujetos; libres en cuanto á su vida comun toca; en los ajenos negocios, si se amenazan su libertad ó gobierno, unidos todos, luchando de su independencia al eco.

Los frutos del bosque explotan, fundan en el mar sus puertos,

abran, los valles, aciertan, en el mundo los primeros, á obtener de rojas piedras, en la ardiente fragua, el hierro, que á las síliceas armas y á los venablos de hueso sucede, cuando la *ezpata* surge en el campo guerrero.

Al aire, flotante llevan, sin más amparo, el cabello; con rudas pieles envuelven en toda estacion el cuerpo; calzan la *abarca*; el *maquilla*, que el arte adornó en el fuego, sirve de apoyo y defensa; y en el *¡ujujú!* tremendo lanzan su aviso las gentes, cuando se ven desde léjos.

Les manda el jefe más bravo, soldado y pastor á un tiempo, que en cuanto deja las armas vuelve á su campo modesto.

Los poetas coblakaris entonan cánticos bellos, en honor de nuestras glorias, de los grandes y los buenos.

Y en la alta cruz, el *lau-buru*, que alza horrible en los cerros, pagan con su vida el crimen, los malos hijos del pueblo.

Tambien tras de la alta sierra del Pirene, espacio extenso el euskalduna domina del mar en el corbo seno; y aquí, en la region ibera, tienen sus nombres diversos las comarcas, que en euskara indican el sitio expreso,

en que las gentes habitan,  
su procedencia diciendo:

Es *Goiko-euskuala* alta euskaria;  
*Be-euska-ia* la baja; luego  
*Ara-ba* el valle estendido;  
son *Basocok* los que hicieron  
de su vivienda los bosques  
del gigante Pirineo;  
y *Nava-erría* el país llano,  
desde Basconia al *Ir-bero*.

En el nombre de este río  
se fijan los extranjeros,  
cuando á sus bocas llegaron

en el amplio mar Interno,  
para llamar á las gentes  
que aquí encontraron: *Iberos*;  
é *I-beria* á toda la tierra,  
en que habitaba este pueblo.  
A la region elevada,  
en la parte alta del Ebro,  
donde Iberia victoriosa  
resistió al poder ajeno,  
se le llamó *Gan-t-ibéria*,  
ó *Can-ta-bria* con el tiempo,  
esto es; la Iberia de arriba,  
tan gloriosa en sus recuerdos.

---

El ROMANCERO ALABÉS vá ilustrado con un curioso apéndice, correspondiente al orden de sus capítulos ó composiciones, en el que se consignan cuantos datos científicos é históricos autorizan las descripciones y citas, que se hacen en los romances.

